

años de su vida en las condiciones mejores posibles. Se les provee de alimento, vestido y hogar individual, en el que, como uno de los principales objetivos, la unidad del matrimonio se ha mantenido, continuando su convivencia con absoluta normalidad. Los ancianos no están obligados a ningún trabajo; son las Religiosas y empleadas las que realizan todos los servicios. Se les procura asistencia sanitaria y espiritual.

¿Y qué decir de la obra magnífica de educación de niños y jóvenes y asistencia de enfermos, que realizan las **Religiosas Franciscanas Hijas de la Misericordia en el barrio del P. Ayala**? Solo Dios sabe los muchos sacrificios que han tenido que hacer. Pero el Señor ha bendecido su obra y, con el auxilio del párroco, seminaristas y seglares, los resultados han sido muy halagadores.

Me vais a permitir que termine este escrito, refiriéndome especialmente a la obra que realizan en la ciudad los **Cursillos de Cristiandad**. Además de las otras obras de seglares, especialmente de la Acción Católica, los Cursillos han tenido en la ciudad una honda repercusión. Al pensar en los hombres y mujeres que han pasado por ellos, recordamos las palabras que Pablo VI dice en la Encíclica «Populorum Progressio»: «Los seglares deben asumir como tarea propia la renovación del orden temporal. Si el papel de la Jerarquía es el de enseñar e interpretar auténticamente los principios morales que hay que seguir en este terreno, a los seglares les corresponde, con su libre iniciativa y sin esperar previamente consignas y directrices, penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y estructuras de la comunidad en que viven. Los cambios son necesarios, las reformas profundas, indispensables: deben emplearse resueltamente en infundirles el espíritu evangélico».

Innumerables son los casos de cursillistas, muchos de ellos desconocidos y con vivencias que quedarán siempre en el anónimo, cuyo pos-Cursillo tiene y tendrá repercusiones en el campo social. Son muchos los profesionales (médicos, abogados, maestros, catedráticos, etc.), que están desarrollando un verdadero apostolado en el ejercicio de su profesión. Es digno de destacarse que ha habido muchos que aceptaron cargos de responsabilidad civil o política, con la principal intención de poder hacer bien a la sociedad. El movimiento cooperativo de la Provincia se ha beneficiado grandemente de los Cursillos de Cristiandad. Sin contar la acción individual y familiar, en el orden empresarial son muy alentadores los casos de técnicos y empresas-

rios agrícolas que están en primera línea en la aplicación de la doctrina social de la Iglesia en sus empresas, no sólo por lo que se refiere a salarios, sino también en la promoción humana y social de sus obreros. También se dan casos, verdaderamente aleccionadores, de labor de equipo realizada por algunas reuniones de Grupo. Son muchos los que se van dando cuenta de lo que afirma el Papa en la encíclica antes citada: «El mundo está enfermo. Su mal está menos en la esterilización de los recursos y en su acaparamiento por parte de algunos, que en la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos».

Vuelvo a pedir perdón, porque faltan muchas cosas para reseñar lo que las personas y las instituciones, bajo el impulso del Espíritu Santo, realizan en el campo social en servicio de los hermanos. Solamente he querido ofrecer alguna información, a base de los datos que tengo a mano, para que sirva de aliento a unos y de reflexión y acicate a otros.

¿Es triunfalismo lo que hemos dicho? No es triunfalismo, sino realidad.

Como justificación de lo que acabamos de indicar, sólo diremos lo que con atinada precisión dice la Encíclica *Populorum Progressio* tomando palabras del Concilio Vaticano II: «La Iglesia, sin pretender de ninguna manera mezclarse en la política de los Estados, sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu Paráclito, la obra misma de Cristo quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido». Sabemos que ha sido fundada para establecer desde ahora el Reino de los Cielos y no para conquistar un poder terrenal; «pero, viviendo en la historia, ella debe escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio. Tomando parte en las mejores aspiraciones de los hombres y sufriendo por no verlas satisfechas, desea ayudarles a conseguir su pleno desarrollo, y esto precisamente porque ella les propone lo que ella posee como propio: una visión global del hombre y de la humanidad».

He intentado poner de relieve, como el Papa encargaba a los periodistas, lo bueno, lo bello, algunos valores profundos de la ciudad, destacando que la paz, las virtudes, los heroismos callados también tienen su historia. ¿He sido «cronista exacto y alentador»? Dios lo quiera. Por lo menos ese es mi intento. Y repitiendo mi gratitud al Ayuntamiento de la ciudad, le ruego se digne recibir esta ofrenda como una muestra pequeña de aportación al bien común de todos.

Ciudad Real 26 de marzo de 1969.